

LA GENERACIÓN DEL 14: UN NUEVO CONCEPTO DE ELITE

COSTA DELGADO, Jorge: *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales en la Generación del 14*. Madrid: Siglo XXI, 2019, 381 pp.

CLAUDIA GAGO MARTÍN

ORCID: 0000-0002-3582-8946

“La Historia procede muchas veces a saltos”, decía Ortega en su obra de 1930 *Misión de la Universidad*. “Estos saltos en que se salvan súbitamente fantásticas distancias espirituales, se llaman generaciones. Una generación *en forma* puede lograr lo que siglos sin ella no consiguieron”. Es, precisamente, esta idea de una generación capaz de salvar distancias con periodos anteriores y con unas características sociales propias, sobre la que gravita la obra que publica Jorge Costa Delgado *La educación política de las masas. Capital cultural y clases sociales en la Generación del 14*. No obstante, no solo se abordan las particularidades del grupo, sino los cambios fundamentales que se observan en la función del intelectual y en el entorno cultural y político en el que desarrolla su tarea a partir de dicho colectivo.

El autor sintetiza en un texto completo y bien construido la metodología, el cuerpo teórico y las conclusiones a las que llegó en el proceso de elaboración de su tesis doctoral, hoy convertida en un libro, editado por Siglo XXI y accesible para toda aquella persona interesada en el estudio de la sociología de la filosofía y de la historia de los intelectuales y su relación con la acción política.

Para ello, el autor propone en la introducción a la investigación, un extenso marco teórico sobre el que apoya y concreta el concepto de generación al que se referirá en lo sucesivo del ensayo, convirtiéndose en un capítulo indispensable para que el lector no relacionado con la cuestión se familiarice con la materia. En este sentido, Costa Delgado parte del concepto generacional aportado por su maestro, José Luis Moreno Pestaña, que ofrece tres acepciones del término relacionadas con su vertiente científica, política y ética, así como por las consideraciones de autores como el propio Ortega y Gasset en su teoría de las generaciones, las aportaciones de Bourdieu, Mauger y Mannheim, para la concreción de conceptos tales como la unidad generacional, modo generacional, o la reproducción generacional; cuestión a la que dedica especial atención a lo largo de su ensayo.

Conviene aclarar, en primer lugar, a qué o a quién se refiere el autor con el concepto de Generación del 14. Costa Delgado selecciona como punto de partida a los firmantes de los manifiestos a través de los que se constituyeron las agrupaciones Joven España, en 1910, y la Liga de Educación Política Española, en 1913. Gracias a esta decisión del autor se presta atención a nombres que, tradicionalmente, no han sido incluidos en la historiografía de la Generación del 14, y permite ampliar las variables que caracterizan al grupo, así como trazar un periodo concreto para analizar su intervención en política. No obstante, el marco generacional no se agota en aquellos autores, si-

Cómo citar este artículo:

Gago Martín, C. (2020). La generación del 14: un nuevo concepto de élite. Reseña de “La educación política de las masas: capital cultural y clases sociales en la Generación del 14”, de Jorge Costa Delgado. *Revista de Estudios Orteguianos*, (41), 115-118.
<https://doi.org/10.63487/reo.171>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 41. 2020
noviembre-abril

no que incluye otros pensadores o profesionales paralelos necesarios para la comprensión del periodo. Además, partir de la idea de un grupo que colabora en torno a determinadas organizaciones nos sitúa ya ante una generación consciente de su identidad generacional, un rasgo a resaltar que incluye Costa Delgado en su investigación.

El autor se centra en analizar el capital cultural de los intelectuales; la importancia que este tiene para participar de las estructuras político-intelectuales del momento frente a otras generaciones anteriores en las que el capital económico parecía un factor fundamental, y su relación con su participación política. Para ello, se renuncia a una metodología basada solo en el análisis de discurso, sino que propone la selección de otras variables de corte sociológico para la comprensión del funcionamiento del grupo como colectivo.

Para el primer cometido, relacionado con la variable capital cultural, se incluye un análisis de la trayectoria académica de los sujetos, atendiendo especialmente a la centralidad que adquiere la Universidad en la generación, institución a la que se dedica un capítulo monográfico. Por su parte, para el análisis de la participación política de los intelectuales, Costa Delgado recupera su militancia política y la ocupación de cargos públicos (p. 63), con el objetivo de analizar el efecto de la generación en la consagración de su vida política.

Para ello, la obra parte de un análisis del grupo a través de la búsqueda de “la norma”, que en sus palabras se define como el “conjunto de prácticas hegemónicas en un periodo histórico dentro de

un campo social determinado” (p. 35). De esta forma, se incluye un estudio sobre el origen, posición y destino social de los firmantes, incluido en el capítulo II: “La trayectoria social de una unidad generacional”, en el que se aborda la evolución social de la generación en el lapso propuesto y en el que el autor apunta a una movilidad social ascendente, aunque discreta, y a una conversión del capital económico de partida de los sujetos en capital cultural.

Esta importancia del capital cultural en la Generación del 14 es, sin duda, una de las grandes aportaciones del texto. Frente a contextos anteriores, aquellos sujetos que fundamentaron su carrera en una adquisición de capital cultural tuvieron mayor probabilidad de forjar una carrera política, cuestión que está relacionada con las variables consideradas valiosas para el político y para el intelectual en este contexto histórico. En este punto de su trabajo, Costa Delgado ofrece una clasificación en función de las clases sociales de los sujetos, motivo por el que se justifica un exhaustivo trabajo de documentación en la trayectoria profesional de los firmantes, en tanto que actividades remuneradas que condicionaran su posición social. En este sentido, se deduce un peso mayoritario en el grupo de las profesiones relacionadas con la actividad cultural y/o intelectual. Nos encontramos, así, ante una generación de periodistas, escritores, artistas, funcionarios medios y profesores de Universidad, con un marcado capital cultural, lo que condiciona que los términos en los que se incluyan en actividades políticas estuvieran en muchos casos rela-

cionadas con una dinámica de “revolución desde arriba” y ello derive en un distanciamiento de las clases populares, a las que, sin embargo, buscan dirigirse, tal y como sostiene el autor, sobre todo en el caso de Joven España (p. 179).

El texto se articula en torno a la fuerte vocación política de la generación y, en este sentido, juegan especial importancia la firma de los manifiestos anteriormente citados, que se convierten en una carta de presentación de los intelectuales para la participación en la actividad política, y que suponen un acontecimiento generacional en sí mismo, según el autor.

El logro principal de ambas organizaciones tuvo que ver, precisamente, con potenciar la presencia pública de sus participantes más que con el desarrollo político de actividades concretas, pues en este sentido, ambos fueron proyectos fracasados. No obstante, lo interesante de la aportación de Costa Delgado en este punto está relacionado con la contraposición de dos formas de hacer política en aquel momento en España y que fracturan al conjunto generacional en dos modos de generación: aquellos cuya socialización política y su valor como sujetos políticos se encuadra mejor en una dinámica de parlamentarismo de notables y aquellos cuyo éxito político se encuentra ligado al éxito de los partidos de masas, siguiendo con la clasificación propuesta por Bernard Manin a la que se acoge el autor. Estas dos formas de entender el “cómo” se hace política condicionarán en gran medida el éxito y el fracaso de los miembros de la generación en la actividad política, motivo por el que mu-

chos intelectuales que iniciaron el periodo en unas circunstancias favorables para su inserción en el campo político acabaron distanciados de la acción política, frente a aquellos que, habiendo surgido en un entorno más desfavorable para ello, por su integración en partidos de masas y por adecuarse a las dinámicas que posteriormente prevalecerían, acabarían teniendo una vida política más sólida.

En otro orden de cosas, la Generación del 14 supone una ruptura, tal y como se anunciaba al inicio del texto, con dinámicas generacionales anteriores, en concreto, en el campo intelectual. En este sentido, asistimos a una mayor autonomía del intelectual en relación con el espacio político y a una especialización de la práctica intelectual, más concretamente, filosófica. Esta cuestión se aborda en profundidad en el capítulo IV del libro: “Filosofía y Universidad en la Generación del 14”. Además, esta importancia que adquiere la Universidad se relaciona con otras de las características que señala el autor: la necesidad de estar en contacto con Madrid para formar parte de la generación.

No obstante, el grueso de la investigación de Costa Delgado se concentra en los capítulos V y VI. En concreto, el capítulo quinto analiza las trayectorias de cuatro de los representantes tradicionales de la Generación del 14, centrándose en los casos de Araquistáin, Azaña, Maeztu y Ortega como representantes de “la norma” de la generación. El capítulo aborda algunas de las diferencias entre ellos tales como su origen social y cómo ello influye en su trayectoria política e intelectual, a par-

tir de una contraposición del capital cultural y el capital económico en un entorno que valoraba más el primero que el segundo.

Sin embargo, lo que aquí destacamos, y que no puede si no parecemos de un interés superlativo, es el debate que recoge el autor a partir de las figuras de Ortega y Maeztu entre los valores asociados a la práctica intelectual al amparo de la academia y aquellos asociados a la práctica periodística. El ejemplo de ambos autores, y la conversación y debate que protagonizaron entre ellos y que recoge Costa entre sus páginas, sintetiza los valores considerados como positivos por la generación, y nos sitúa ante un grupo que valora la independencia del intelectual frente a la política y frente a la dinámica de mercado (p. 262).

Sin embargo, el seguimiento de la norma podría haber resultado en una investigación menor, motivo por el que deducimos un esfuerzo del autor por hallar y profundizar en lo que él mismo denomina “contraejemplos” (p. 24) o “el negativo de la generación”. Aquí reside gran parte de la novedad que ofrece Costa Delgado al estudio de la Generación del 14: la recuperación de dos figuras que han recibido tradicionalmente menor atención por parte de la historiografía. Ya lo aclara el autor al inicio del texto al atribuir especial importancia a los pensadores considerados menores para la comprensión de los fenómenos generacionales, elevándolos a un lugar de extremo valor para el análisis de “las condiciones de posibilidad y de acceso al ejercicio del papel de intelectual” (p. 55). Para ello, a lo largo del capítulo VI, se centra en el caso

de Tomás Álvarez Angulo y Francisco Muñoz Moreno, ofreciendo un análisis de trayectoria en contraposición a la norma generacional.

En el caso de Angulo, destaca su origen social humilde, que nada tenía que ver con el entorno en el que se desarrollaron sus compañeros de grupo. Álvarez Angulo renunció a la educación formal desde muy pequeño como consecuencia no solo de las condiciones materiales familiares, sino de la percepción de inutilidad de los estudios que atravesaba en aquel momento a la mayor parte de las familias de condición humilde. Por su parte, la brecha que separa a Núñez Moreno de sus coetáneos intelectuales es su origen de provincia, en concreto de Málaga, lo que se traducía en un distanciamiento del mundo cultural madrileño. En ambos casos se analizan los avatares que atraviesan por no cumplir con dos de los criterios fundamentales para la participación activa de la generación: capital cultural formal y ser procedente de Madrid, pese a que el autor destaca de forma fundamental la segunda.

En conclusión, el libro de Jorge Costa Delgado aporta interesantes conclusiones al estudio de la Generación del 14 y de la historia de los intelectuales. *La educación política de las masas* es un gran ejemplo de una investigación transversal, interesante desde el estudio de la Sociología, la Ciencia Política, la Historia y la Filosofía, y abre un camino para visitar el estudio de las generaciones que, como apuntaba Ortega, son un elemento fundamental para analizar la Historia cuando esta procede, como muchas veces ocurre, a saltos.